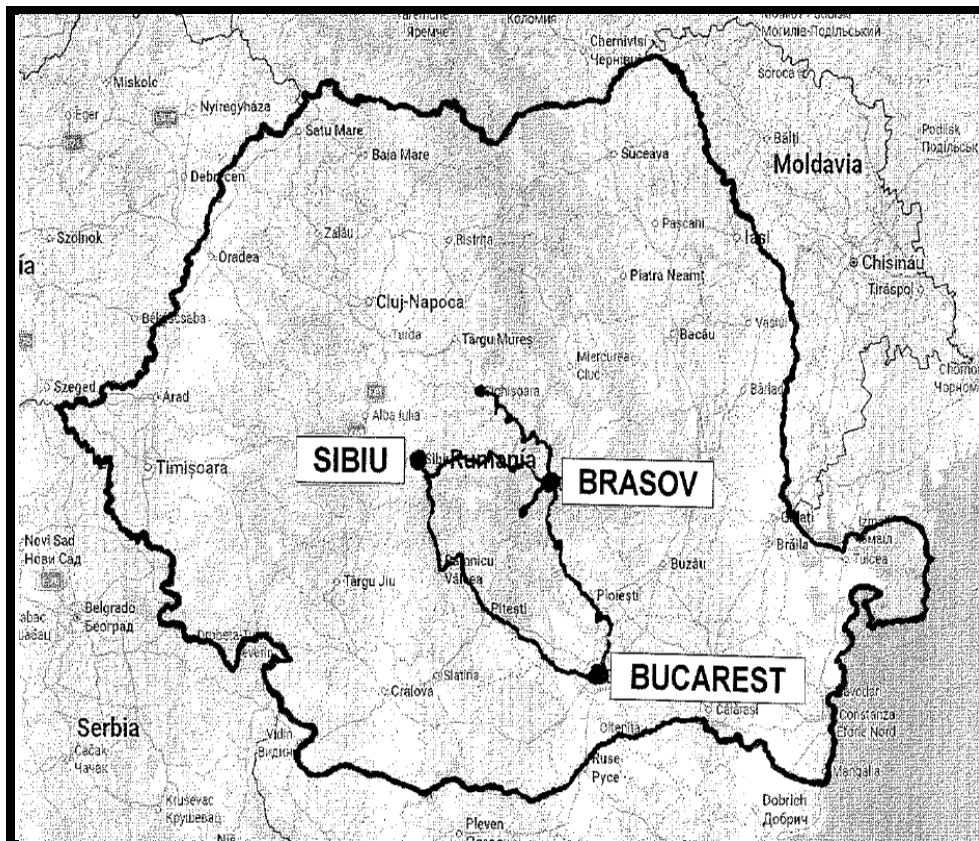




La historia de Rumania abarca cinco milenios desde las primeras culturas paleolíticas de la pre-Dacia antigua hasta la actual República de Rumania. Los orígenes del poblamiento rumano datan del periodo paleolítico y continuaron lentamente hasta el Neolítico (hasta el III milenio a.C.). Con ello han dejado numerosas realizaciones de la vida cotidiana y artística en diversas culturas como Hamangia, Cucuteni Ariușd y Boian Gumelnița. Con la llegada de los pueblos indoeuropeos, estos habitarían la península de los Balcanes y los valles del Danubio dando lo mejor de sus habilidades de civilización durante la Edad de Bronce con los tracios. Las primeras referencias históricas fueron de los geta-dacios, que asimilarían la cultura de otros pueblos como los celtas y griegos.

La colonización griega se inicia en el siglo VII a.C. en toda la franja costera del mar Negro y del mar de Mármara. En menos de 50 años el litoral fue colonizado de un extremo a otro. En los siglos VI y V a.C. estas ciudades prosperaron importando del Asia Menor, de Corinto y de Atenas objetos suntuarios destinados a la aristocracia del interior e intercambiados por cereales y esclavos. Luego se convirtieron en centros de producción artesanal para el mercado tracio.

La helenización fue un suceso decisivo en la historia de todas las regiones ribereñas del Ponto Euxino, a las que confirió una fisonomía cultural casi inalterada hasta la antigüedad tardía. Para el siglo IV a.C., las noticias

históricas sobre los antiguos rumanos (getas) son más frecuentes, al verse involucrados en sucesos de gran alcance:

Con la desaparición de los celtas de Transilvania, el centro del poder político de los tracios se desplaza de los Balcanes y el bajo Danubio a la región carpática, donde tiene inicio el proceso de unificación de las tribus dacias, culminada por el rey Berebistas (o *Burebista*) en la primera mitad del siglo I a.C..Hacia el 70 a.C., Rumania fue poblada por los dacios, que eran diversas tribus procedentes de Tracia y residían a la orilla izquierda del río Danubio. Al iniciarse el siglo II y después de intermitentes guerras con el Imperio romano, el rey Decéballo fue finalmente vencido por las tropas imperiales del emperador Trajano en 106, hecho histórico que fue registrado en la columna de este último en Roma.

Con la dominación imperial, Rumania tuvo las bases de su cultura y lengua latinas, lo que distingue este país de sus vecinos que en su mayoría son de ascendencia eslava (a excepción de los húngaros que son fino-ugrios). Para el 275, las tribus godas invadieron el territorio y causaron la retirada administrativa de los romanos.Durante los siguientes mil años, llegaron a la zona numerosos pueblos, la mayoría de los cuales sólo llegaron a dominar dos o tres de las casi diez regiones históricas que ahora forman Rumanía. A pesar de las frecuentes guerras, la población romanizada conservó la lengua e identidad latina. Durante este periodo, la sociedad y la cultura experimentaron cambios fundamentales. La vida urbana desapareció en Dacia con la retirada romana, y en Escitia Menor, la otra provincia romana en el territorio de la actual Rumanía, cuatrocientos años más tarde. La cerámica de calidad fabricada en tornos desapareció y la cerámica hecha a mano dominó la producción a partir de mediados del siglo V. Los ritos funerarios pasaron de cremación a inhumación y *viceversa* hasta que la inhumación se convirtió en el rito dominante hacia finales del siglo X.

La Plena Edad Media en Rumania comenzó con la retirada de los mongoles, la última de las poblaciones migratorias en invadir el territorio de Rumania moderna, después de su ataque de 1241-1242. Y la época medieval terminó con el reinado de Miguel el Valiente (1593-1601), quien logró, durante un corto tiempo en 1600, gobernar los tres principados de Valaquia, Moldavia y Transilvania, cuyos territorios se unirían unos tres siglos más tarde para formar Rumania.

Durante la mayor parte de ese período, el Banato, Crisana,Maramureş y Transilvania, ahora regiones de Rumania al oeste de losCárpatos, formaron parte del Reino de Hungría. Sin embargo, los nobles rumanos perdieron lentamente la capacidad de participar en la vida política, ya que los monarcas del siglo XIV siguieron una política ferviente a favor de los católicos. Su situación empeoró aún más después de 1437, cuando se

formó la llamada “Unión de las Tres Naciones”, una alianza de los nobles húngaros, los sículos y los sajones, para aplastar el levantamiento campesino de Bobâlna.

Rumanía experimentó una fase convulsa entre 1500 y 1530, con frecuentes cambios en el poder y una disminución del comercio desde el principado de Moldavia y Valaquia con otros destinos europeos ya después de las últimas décadas del siglo XV. Antes, la venta de pieles, cereales, miel y cera al Sacro Imperio Romano Germánico, la República de Venecia y el Reino de Polonia, así como la importación de seda, armas y otros artefactos, eran una fuente de ingresos innegable, pero al final del siglo XVI, el Imperio otomano reemplazó a todos los demás socios comerciales.

En 1541, toda la península balcánica y el norte de Hungría se convirtieron en provincias otomanas. El país experimentó, aunque siendo un estado vasallo del Imperio otomano, una fase de autonomía de gran alcance. Como vasallo, pagaba un tributo anual a la Sublime Puerta y le brindaba apoyo militar; a cambio, los otomanos prometieron su protección ante amenazas externas. Fue el primero de los príncipes nativos que gobernaron Transilvania desde 1540 hasta 1690.

El período comprendido entre 1711 y 1821 se conoce en la historiografía rumana como el “período fanariotiano”. Denota una época de decadencia y desastre nacional. Valaquia y Moldavia perdieron todas las apariencias de su independencia, y el Imperio otomano exigió considerables pagos de tributos. Desde mediados del XVIII Rusia fue sustituyendo la influencia política y militar del Imperio otomano en los principados del Danubio. A raíz del Congreso de Viena en 1815, Rusia parecía ser el señor indiscutible de las partes orientales de Rumania, mientras que Austria lo era de las occidentales: la parte sur permanecía en manos del un agonizante Imperio otomano. La autonomía política de los principados rumanos creció a medida que sus gobernantes fueron elegidos de por vida por una asamblea comunitaria que consta de boyardos, un método utilizado para reducir la inestabilidad política y las intervenciones otomanas. Después de la guerra, las tierras rumanas quedaron bajo la ocupación rusa bajo el gobierno del general Pavel Kiselyov hasta 1844. Durante su gobierno, los boyardos locales promulgaron la primera Constitución rumana.

La aparición de la monarquía constitucional tomó forma con Alexandru Ioan Cuza quien, en 1859, fue elegido príncipe de Moldavia y Valaquia, haciendo que estas impulsasen la unificación rumana en 1866, cuando estos países formaron el reino de Rumania. Con Carol I finalmente se hizo respetar la libertad del reino con los tratados de San Stefano y la Conferencia de Berlín. Mientras se abogaba por la independencia, Moldavia y Valaquia se unificaron no solo política sino económica y socialmente como preludio a la formación

de un solo país en el siglo XIX. Hacia 1878 se inició la conquista de dos antiguas provincias rumanas: Besarabia y Dobruja.

A pesar de su alianza con los Imperios Centrales, al estallar la Primera Guerra Mundial Rumania se declaró neutral hasta 1916, dividido el poder entre el monarca germanófilo y la clase política abrumadoramente partidaria de la Entente. Pero el rey Carol I falleció en 1914 y fue sucedido por su sobrino Fernando I. Fernando firmó un tratado con la Triple Entente, que le permitiría incluir a Transilvania en su reino. Rumania declaró la guerra al Imperio austrohúngaro el 14 de agosto de 1916, y, tras un efímero avance en Transilvania, sufrió una dura derrota a manos de los búlgaros en el sur y de los ejércitos combinados de Alemania y Austria-Hungría en el oeste. Pronto Valaquia fue ocupada por las Potencias Centrales. Sólo Moldavia pudo rechazar los ataques alemanes en 1917 hasta que el estallido de la revolución en Rusia debilitó la capacidad de resistencia rumana. Con el consentimiento de los representantes de la Entente firmó una paz (Tratado de Bucarest 1918) desfavorable con los Imperios Centrales cuando la resistencia no pudo continuar en la primavera de 1918.

El 1 de diciembre de 1918, los rumanos de Transilvania y Banato, representados por una Gran Asamblea Nacional, votaron a favor de la unificación con Rumania en la ciudad de Alba Iulia. La unión fue reconocida internacionalmente a través de los tratados de Saint Germain-en-Laye y de Trianon. La unión de Besarabia con Rumania fue decidida por el *Sfatul Țării* («Consejo del País») de Besarabia, el 27 de marzo de 1918, y lo mismo pasó en Bucovina, completándose así la formación de la “Gran Rumania”. Posteriormente el país se incorporó a la Sociedad de Naciones, el 28 de junio de 1919.

El período entre las dos guerras fue muy problemático para Rumania, pues los problemas con la reforma agraria se ahondaron dándose una solución parcial, la expropiación de áreas propias de los terratenientes. Luego, se tuvo una relativa estabilidad política hasta la Gran Depresión de 1929, en la cual el país quedó vulnerable a los ataques fascistas y huelgas obreras. La gran crisis económica que afectó al mundo desde finales de los años veinte afectó duramente al país, eliminando sus créditos y reduciendo drásticamente sus exportaciones, especialmente agrícolas y petrolíferas. Las penurias y la debilidad de la oposición de izquierdas, duramente reprimida por el gobierno y asociada a la enemiga URSS, hizo que creciese una oposición radical de derecha cercana al fascismo, siendo su principal representante el partido de la Guardia de Hierro de Corneliu Zelea Codreanu, que el poder fomentó intermitentemente como alternativa a la oposición de izquierda y con la ilusión, fallida, de utilizarla para ganar apoyos.

Tras el regreso del príncipe Carol y su ascenso al trono en 1930 se produjo una gradual desintegración del sistema político semidemocrático de los años veinte, debido en parte a la actitud favorable a la autocracia del monarca, en parte a la crisis económica que ningún gobierno logró resolver y también a la falta de representatividad de los partidos tradicionales, más cercanos a los intereses de la escasa burguesía que a los de la gran masa campesina, que siguió en la pobreza.

En el plano exterior, y con la ascensión de Miguel I y Carol II (1930) se hicieron alianzas defensivas con la tradicional Entente, así como con la Pequeña Entente, Polonia y Francia. También realizó esfuerzos por el desarme mundial y la indemnización de daños de guerra. Esta clara preferencia por las potencias occidentales, especialmente por Francia, fue decreciendo paulatinamente a lo largo de la década de 1930, primero por las necesidades económicas del país, que Alemania fue más capaz y dispuesta de paliar que Francia y, más adelante, por las sucesivas derrotas diplomáticas francesas y el crecimiento del poder alemán en la zona, especialmente con la anexión de Austria (destacado inversor en los Balcanes) y la destrucción de Checoslovaquia, tradicional aliado y principal suministrador de armas de Rumania. Los gobiernos del país mantuvieron, sin embargo, una hostilidad permanente hacia la Unión Soviética, tanto por razones sociales como territoriales (disputa por Besarabia).

En 1938 Rumania comenzó una época política complicada con la dictadura del rey Carol II. Este promulgó una constitución que restringía la democracia y proscribía los partidos políticos, creándose un único partido estatal a imagen de los regímenes fascistas. Con la proclamación de la república, se formó un Consejo de Estado presidido por Petru Groza, se procedió a eliminar la oposición multipartidista al Partido Comunista Rumano. Desde entonces, el sistema se ciñó al modelo soviético proclamando las constituciones de 1948, 1952 y 1965. Esto significó el incorporar al país profundos cambios partiendo de la nueva industrialización y la nacionalización de la economía, y por otro, vincularse al Pacto de Varsovia y a la COMECON en el plano externo.

Con la elección de Nicolae Ceausescu en 1965, se mantuvo una original política, abogando la soberanía nacional dentro del socialismo, de modo que los primeros años de su política le fueron favorables pero también desaprobando las intervenciones de la Unión Soviética como las de Checoslovaquia y Afganistán. Pese a ello mantuvo buenas y prudentes relaciones con el bloque soviético en varios acuerdos militares y económicos. Restableció relaciones con Alemania y se destacó en las cuestiones del Medio Oriente. Durante la Guerra de los Seis Días, se negó a romper relaciones con Israel. Pero en el plano interno, mantuvo la férrea estructura comunista en contra de sus disidentes, de modo que la economía, pese a que estaba muy bien empezó a tener síntomas de un deterioro, al igual que

el resto de los países del bloque. En la década de 1980 ya todos los recursos escaseaban, lo que dio lugar a fuertes protestas y manifestaciones que fueron uno de los detonantes de la caída del régimen.

En 1990, Rumania ingresó de golpe a la transición hacia la economía de mercado y el retorno a la democracia multipartidista bajo la administración de Ion Iliescu, quien decidió acabar con las medidas comunistas y establecer medidas de austeridad, pese a que aun continuaban los problemas económicos como el desempleo y los bajos salarios. En el plano político, se proclamó la constitución de 1991 y la consiguiente reelección de Iliescu como presidente. Mientras éste gobernaba como presidente, Petre Roman como premier intentó sin éxito apaciguar las protestas obreras, por lo que se vio obligado a dimitir en favor de Theodor Stolojan. Más aún, con la transición se planteó el problema de las minorías étnicas, con los gitanos, y con los húngaros en Transilvania. Estos últimos se agruparon en la Unión Democrática Magiar de Rumanía, que pasó a formar parte del gobierno en 1996. El gobierno central se vio obligado a reconocer los derechos etnolingüísticos de las minorías en 1994. Aprovechando estos problemas, el exmonarca Miguel I, intentó sin éxito restaurar la monarquía.

En 2004, Rumanía ingresó en la OTAN con la aceptación de la mayoría de su población. Con respecto a la Unión Europea, se realizaron negociaciones de ingreso desde 1993, las cuales trajeron como consecuencia reformas económicas y finalmente el ingreso del país en la UE a partir del 1 de enero de 2007.

BUCAREST

Los orígenes exactos de Bucarest son desconocidos, aunque los datos indican que la zona estuvo habitada desde tiempos prehistóricos. El primer dato histórico en el que se menciona a la ciudad de Bucarest es un documento del 20 de septiembre de 1459 firmado por el voivoda valaco Vlad IV, que estableció allí su residencia y ordenó la construcción de una fortaleza para defenderse de los turcos además de preservar la ruta comercial entre Brasov y el Danubio.

Es por esto que se considera a Vlad IV “El Empalador” el fundador de Bucarest, más conocido literariamente como Drácula gracias a la novela del irlandés Bram Stoker.

Durante tres siglos los voivodas de Valaquia tuvieron la capital en Tirgoviste aunque tenían su residencia de verano en Bucarest, hasta que decidieron

que ésta fuese su capital en 1659. Codiciada por sus poderosos vecinos, Bucarest fue invadida en innumerables ocasiones tanto por los turcos, como por los rusos y los austriacos desde finales del siglo XV hasta su independencia.

En 1712 la ciudad fue saqueada por los serbios y, en 1829, durante el protectorado ruso y siendo comandante del ejército de Valaquia el Conde Pável Dmitrievich Kiseliov, gobernó a la vez Valaquia y Moldavia, siendo este el primer antecedente de la futura unión de ambas naciones. En 1859 la asamblea de Iasi, Moldavia y la de Bucarest, Valaquia, acordaron su unión en un solo país eligiendo a su primer príncipe Alexandru Ion Cuza, que gobernaría bajo el nombre de Alejandro Juan I. Se trataba de un príncipe reformista que impulsó la reforma agraria, fundó dos universidades y secularizó los bienes de la iglesia, aunque finalmente se vio obligado a abdicar en 1866.

El nombre de Rumanía fue elegido por una comisión europea tras la Guerra de Crimea de 1856, eligiendo un nombre que recordase su origen latino. El 24 de enero de 1862 Bucarest se convirtió en la capital de la nueva Rumanía.



Tras la abdicación de Cuza se proclamó príncipe a Carlos de Hohenzollern. El 9 de mayo de 1877, aprovechando el periodo de guerra turco-rusa, se declaró la Independencia y en 1881 el príncipe se proclamaría rey bajo el nombre de Carol I. El largo reinado de Carol I abarcaría hasta 1914 y propiciaría la época de mayor esplendor de la historia de Bucarest; su gusto por el estilo francés hizo que adoptase el modelo urbanístico Haussmann construyendo extensas avenidas arboladas y grandes edificios neoclásicos de modo que la ciudad comenzó a conocerse como la “Pequeña París”, la “París del Este” o el “París de los Balcanes”. A partir de 1930 comenzaría un proceso de constante destrucción urbanística que se fue alargando hasta el siglo XX.

En 1916, durante la Primera Guerra Mundial, Bucarest cayó en manos alemanas y la capitalidad se trasladó a la ciudad de Iasi, la tercera ciudad más importante de Rumanía, situada en la región de Moldova.

En 1940 la ciudad fue ocupada de nuevo por la Wehrmacht y bombardeada por los aliados. El 31 de agosto de 1944, Rumanía se pasó al bando aliado siendo entonces bombardeada por la Luftwaffe. En este momento la ciudad quedó prácticamente destruida antes de pasar a manos del ejército rojo. En

1977 Bucarest fue golpeada de nuevo al sufrir un fuerte seísmo que ocasionó más de 1.400 muertos y derribó numerosos edificios.

En 1980 el megalómano presidente Ceausescu se propuso renovar la ciudad, para lo cuál encargó derribar una quinta parte de los edificios del centro construyendo en su lugar otros de estilo soviético, de escaso gusto, tras lo cuál Bucarest perdió gran parte de su patrimonio monumental. En 1989, la Revolución que acabaría con el comunismo también dejó sus huellas en la ciudad.

Después de verse sometida a tanta destrucción, actualmente Bucarest está tratando de recuperar la magia de su casco histórico a pasos forzados, algo que se ha visto fuertemente impulsado tras su incorporación a la Unión Europea en el año 2007.

Los principales lugares turísticos de Bucarest son:

- El Palacio del Parlamento, su construcción se inició en el año 1985 a instancias del presidente Nicolae Ceaușescu, bajo la dirección de la arquitecto jefe Anca Petrescu. Fue necesaria la demolición de varios barrios de la parte alta de la ciudad con un total de doce iglesias, dos sinagogas, tres monasterios y más de 7000 casas. El edificio está formado por doce plantas en superficie, ocho subterráneas, 315 000 m² de extensión, de los que más de 250 000 superan los 86 metros de altura y 92 metros de profundidad. A la muerte de Ceaușescu, en 1989, muchas



partes del edificio continuaban en obras. En 1990 el gobierno de Ion Iliescu se planteó su demolición. Entre las propuestas destacaba su conversión en casino o cubrirlo de tierra a modo de monumento contra el comunismo. Finalmente se

decidió que albergaría el Parlamento, pese a que continúa sin finalizar.

- El casco histórico, donde te sumergirás en su ambiente y degustarás la gastronomía local. Comienza justo donde Bucarest nació como ciudad y te lleva a través de sus intrincadas calles y sus fascinantes historias. El casco antiguo de Bucarest cuenta con una rica historia y algunos lugares modernos increíbles. Por el camino, descubrirás patios escondidos, cafés con encanto y rincones vibrantes donde lo antiguo y lo nuevo conviven en armonía. Es una experiencia relajada que te permite empaparte del carácter de la ciudad mientras disfrutas de deliciosos bocados locales.

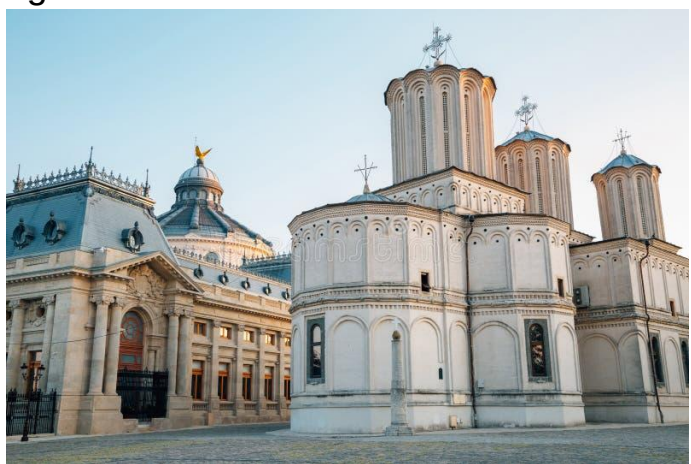
- La Plaza de la Revolución, en que básicamente, no hay mucho que ver pero de lo que sí estamos seguros es que está presidida por un edificio de semblante comunista hecho de hormigón. Además, cuenta con



algunos monumentos históricos que realzan su importancia revolucionaria. Por otro lado, los alrededores de la Plaza de la Revolución son los que verdaderamente llaman la atención de los turistas. Esto es debido a que a sólo 111 metros se encuentra

el Museo Nacional de Arte Rumano y a 131 metros de la Iglesia Kretzulescu. Sin dejar de mencionar, la Avenida de la Victoria que está a 383 metros, el Parque Cismigiu a 560 metros y el Pasaje Macca Vilacrosse a 695 metros.

- Museo del Pueblo, es una gran lección de historia para todas las personas en todo el mundo acerca de la vida en el sudeste de Europa, bajo la influencia de Rusia, la influencia turca y también, las influencias antiguas y medievales. El primer intento de crear un museo dedicado a la vida en el campo en Rumania fue en 1867, en la Exposición Universal de París, donde se exhibieron construcciones rurales rumanas. Hoy en día consta 338 monumentos traídos de todas partes del país
- La Catedral Patriarcal, que fue ordenada construir en 1655 por el príncipe de Valaquia, Constantino Serban, y finalizada durante el gobierno de Radu Leon en 1659. Fue elevada a residencia metropolitana en junio de 1668 y, en 1925, cuando la Iglesia Ortodoxa Rumana fue elevada a Patriarcado, la catedral se convirtió en residencia patriarcal de manera provisional hasta la construcción de la Catedral de la Salvación del Pueblo Rumano, finalizada en 2025. A lo largo de los siglos, la catedral ha sido escenario de eventos históricos, como el asesinato del primer ministro Barbu Catargiu en 1862 y la coronación de Miguel I de Rumania en 1940. Está construida en estilo brâncovenesc.



- El Arco del Triunfo, su historia comienza en 1878, cuando se construyó un arco de madera para celebrar la independencia de Rumanía tras la guerra con Bulgaria. Este arco inicial fue reemplazado en 1922 por otro arco temporal que conmemoraba el fin de la Primera Guerra Mundial,

pero fue demolido en 1935 debido a su deterioro. El arco actual fue inaugurado en 1936 y diseñado por el arquitecto Petre Antonescu, con una altura de 27 metros y una base de 25 x 11.5 metros.

S I N A I A

Es una ciudad y un centro turístico de montaña en Rumania. La ciudad se bautizó con este nombre por el monasterio de Sinaia, alrededor del cual fue construida; el nombre del monasterio proviene del bíblico monte Sinaí. El rey Carlos I de Rumanía construyó su casa de verano, el Castillo Peleş, cerca de la ciudad.

El Castillo fue construido como residencia de verano para el rey Carlos I de Rumanía y la reina Isabel de Wiedn, nacidos en la actual Alemania. El principal arquitecto fue el checo Karel Liman y las obras se iniciaron en 1873. En 1883 se inauguró una primera fase, pero el conjunto se completó en 1914.



En su momento supuso una revolución tecnológica: fue de los primeros castillos de Europa en gozar de calefacción central, electricidad propia y ascensor, estación telefónica, alcantarillado y sistema de aspiración para la limpieza. A finales de los años 40, del siglo XX, el Castillo de Peles pasó a manos del régimen

comunista y se convirtió en museo en 1953, aunque sus puertas permanecieron cerradas entre 1975 y 1990. En 2007, tras un largo litigio, Peles volvió a manos de los herederos de la monarquía rumana y estos, a su vez, lo alquilaron de nuevo al Estado para que continuara explotándolo como museo nacional.

También en Sinaia merece la pena citar el Monasterio, que el príncipe Mihail Cantacuzino lo fundó tras su regreso de peregrinaje al monte Sinaí. Los primeros edificios datan de entre 1690 y 1965. Fue diseñado para servir como monasterio, así como fortaleza de camino entre Braşov y Bucarest. El plan inicial era que albergara doce monjes, recordando a los Doce Apóstoles, pero fueron en aumento.

En medio de la guerra ruso-turca (1735-1739), antes de abandonar el monasterio, los monjes escondieron los objetos más valiosos en una

campana. Durante la batalla, los turcos derrotaron a las tropas que se encontraban en el monasterio. Los otomanos abrieron el muro y quemaron el lugar.

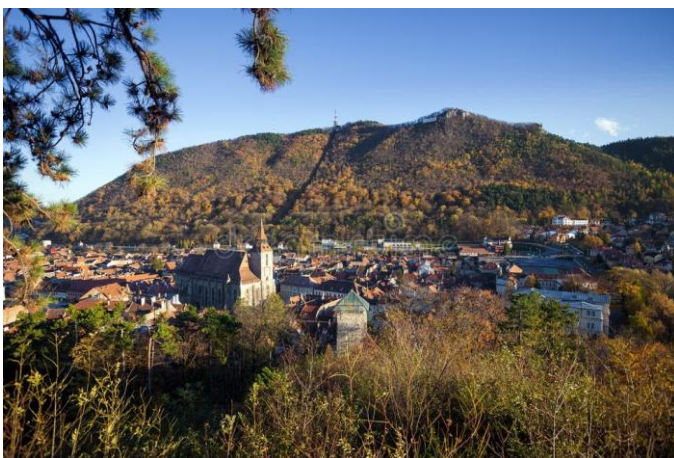
Hasta 1850, Sinaia albergaba el monasterio y un grupo de cabañas. Sin embargo, en 1864, se abrió un hospital y algunos baños, que ayudaron a desarrollar los complejos de aguas termales de Sinaia.

En 1948, el monasterio se asignó a la archidiócesis de Bucarest. El patriarca rumano, Justinian Marina, restauró los edificios entre 1951 y 1957 con dinero de la archidiócesis. Durante este periodo, se le dotó al monasterio con agua corriente, electricidad y gas natural. Gracias a los esfuerzos del rey Carol I, la gran iglesia del complejo fue la primera del país en usar luz artificial.



B R A S O V

Los vestigios más antiguos de actividad humana en Braşov se remontan al Neolítico, alrededor del 9500 a.C. A lo largo de los siglos, se han encontrado restos de asentamientos dacios y romanos en la región. En el siglo XIII, los Caballeros Teutónicos fueron invitados por el rey húngaro Andrés II para fortificar la zona, lo que llevó a la fundación de la ciudad, conocida en latín como "Corona" y en alemán como "Kronstadt"



Durante la Edad Media, Braşov se convirtió en un próspero centro comercial gracias a su ubicación estratégica en las rutas comerciales entre el este y el oeste. Los colonos sajones desempeñaron un papel crucial en su desarrollo, estableciendo gremios de artesanos y comerciantes que transformaron la ciudad en un núcleo económico vital. La famosa Iglesia Negra, construida entre los siglos XIV y XV, se erigió como símbolo de la comunidad luterana sajona.

Braşov ha sido testigo de numerosos eventos históricos, incluyendo la Batalla de Braşov en 1603. En el siglo XIX, la ciudad participó activamente en el despertar nacionalista rumano y en los movimientos independentistas, integrándose finalmente en el Reino de Rumanía tras la Primera Guerra Mundial. En 1989, los ciudadanos de Braşov jugaron un papel importante en la Revolución rumana, lo que le valió el título de "ciudad-mártir".

Hoy en día, Braşov es conocida por su rica herencia cultural y arquitectónica, que incluye impresionantes fortificaciones medievales y una vibrante vida cultural. La ciudad sigue siendo un importante destino turístico, atrayendo a visitantes interesados en su historia, arquitectura y belleza natural. Braşov es, sin duda, un lugar donde la historia se manifiesta a través de su arquitectura y monumentos, ofreciendo un legado cultural fascinante que sigue vivo en la actualidad.

El centro histórico de Brasov es pequeño, pero en él encontrarás:

- La Iglesia Negra, es la mayor iglesia de estilo gótico no solo de Rumanía, sino del sudeste de Europa. No es de extrañar entonces que su construcción comenzara en el año 1384 y no terminara hasta 93 años después. Se llama Negra porque en 1689 un gran incendio asoló la ciudad, provocando que las paredes de esta iglesia quedaran completamente negras. Ciertamente que en la actualidad el color negro ya no se aprecia, pues la iglesia ha sido restaurada en varias ocasiones. En su interior destaca la gran colección de tapices, la pila bautismal de bronce y un órgano de 4000 tubos producido en Berlín y que tardó 4 años en construirse y varias capillas de diferentes épocas.
- El antiguo Ayuntamiento, su construcción data del año 1420. En él destaca la torre, conocida como la Torre del Trompetista porque desde aquí se tocaba cada hora con trompetas. Fíjate en su reloj, pues es uno de los más antiguos de la ciudad. Este edificio alberga en la actualidad la Oficina de Turismo de Brasov y el Museo de Historia de Brasov.
- La Plaza del Consejo, que dicen que es la plaza más espectacular de toda Rumanía. En la actualidad se conservan en la plaza una treintena de edificios de aquella época, entre los que destacan la ya mencionada Casa del Consejo, la Iglesia Ortodoxa de la Asunción, la Casa de los Mercaderes, la Casa Mureseni o la Casa Seuler.
- La Calle de la República, es la arteria comercial de Brasov y toda ella está repleta de tiendas y bares. La gran mayoría de edificios de esta calle quedaron gravemente dañados durante el incendio del 1689, así que los



que vemos en la actualidad son en su mayoría restauraciones en estilo barroco.

- La muralla y los bastiones, construida en el siglo XV para prevenir los ataques de los turcos. Aunque originalmente hacía 3 km de longitud, en la actualidad solo se conservan algunos tramos y algunos de los bastiones que se construyeron en ella, siendo los más destacables el Bastionul Funarilor (el más antiguo de todos), el *Bastionul Tesatorilor* (el mejor conservado y visitable por dentro ya que forma parte del Museo de Historia de Brasov) y el Bastionul Graft (muy fotogénico y también visitable).
- La Torre Blanca, construida en el siglo XV y se trata de una las dos torres que formaban parte de la fortificación de la ciudad. La encontrarás muy



cerca del *Bastionul Graft*, de hecho ambas estructuras se comunicaban entre sí a través de un puente. Con sus 5 pisos, era el punto más alto de la fortificación y sus muros hacían 4 metros de grosor.

- La Puerta de Santa Catalina, construida en 1559, es el único de los accesos a la ciudad que se conservan en la actualidad, por lo que no te lo puedes perder. Como curiosidad, cuando la ciudad estaba dominada por los sajones, se les prohibía a los rumanos entrar en ciertos momentos del día. Cuando lo hacían para poder vender sus productos, debían de pagar un peaje justo en esta puerta.

EL CASTILLO DE BRAN

El emplazamiento original del Castillo de Bran albergó una fortificación de los Caballeros Teutónicos alrededor de 1212, establecida para defender la frontera sureste de Transilvania y proteger el comercio frente a invasiones externas, como las de los tártaros en 1241. La estructura actual fue construida entre 1377 y 1388 por orden del rey Luis I de Hungría, con la participación de los sajones de Braşov, quienes recibieron privilegios para erigir la fortaleza sobre un acantilado estratégico que dominaba el paso entre Transilvania y Valaquia. Su función inicial combinaba la defensa militar con la recaudación de impuestos sobre el comercio, reteniendo un 3% del valor de las mercancías que entraban y salían de Transilvania

A lo largo de los siglos, el castillo cumplió principalmente funciones defensivas y aduaneras, aunque su importancia militar fue limitada y los episodios violentos fueron escasos. Durante el siglo XV, se menciona la presencia de soldados y mercenarios, así como la elección del señor del

castillo por parte del rey, generalmente entre los sajones. En 1407, Segismundo de Luxemburgo entregó el castillo como feudo al príncipe Mircea para mantener la fortaleza en caso de ataques turcos, y posteriormente pasó a manos de los príncipes de Transilvania.



Aunque la creencia popular asocia el castillo con Vlad III, conocido como Vlad el Empalador, la evidencia histórica indica que apenas pasó unos días en el castillo durante su traslado a Budapest y nunca lo habitó de manera permanente. La conexión con la novela *Drácula* de Bram Stoker es más legendaria que real, ya que Stoker probablemente se inspiró en otras fortalezas, como la de Poenari, y no visitó Bran.

Tras la Primera Guerra Mundial y la incorporación de Transilvania a Rumania, en 1920 el castillo fue entregado a la reina María de Rumanía, quien lo restauró y lo convirtió en su residencia de verano. Durante las décadas de 1920 y 1930 se instalaron mejoras modernas como electricidad, agua corriente y ascensor, y se red decoraron los interiores con muebles históricos.

Actualmente, el Castillo de Bran es un monumento nacional y alberga un museo que exhibe arte, muebles y objetos históricos recopilados por la reina María, además de un museo al aire libre con estructuras campesinas tradicionales.

V I S C R I

Viscri es un pequeño poblado de Rumanía de menos de 500 habitantes. Y pese a su tamaño (o precisamente por él), es uno de los lugares que te recomendamos visitar en Rumanía, con sus coloridas fachadas, sus calles con esencia de pueblo tradicional anclado en el pasado y su iglesia fortificada. Si todo esto no te convence, deberías saber que está declarado como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Uno de los aspectos de mayor interés en Viscri es que se trata de un pueblo que fue habitado por sajones desde el siglo XII, cuando el Rey Gesa II los invitó a trasladarse a este lugar en los bosques de Transilvania. De hecho, enseguida te darás cuenta de que la señalización y los letreros en las casas

están en alemán. Algo que sorprende muchísimo al encontrarnos en lo más profundo de Rumanía.

Aguantaron guerras e intentos de invasión, hasta que fueron obligados a marcharse. Pocos sajones quedan hoy en día en Viscri, aunque algunos permanecen y nuevas generaciones parecen haber regresado a recordar sus orígenes.

El pueblo se compone principalmente por una calle central a cuyos lados vas a encontrar casas con fachadas pintadas de colores, y letreros que indican el año de su construcción. La mayoría son alojamientos y/o restaurantes.

Otro edificio interesante es la Iglesia Evangélica cuyos inicios se remontan al siglo XII por obra de la etnia húngara de los székely. Fue ampliada en varias ocasiones y fortificada desde finales del siglo XV hasta el siglo XVIII. Más allá de esta iglesia, encontramos otra pequeña Iglesia Ortodoxa al final de la calle principal: la Iglesia Sfânta Treime. Muy bonita por fuera, pintada como la mayoría de iglesias de Rumanía.

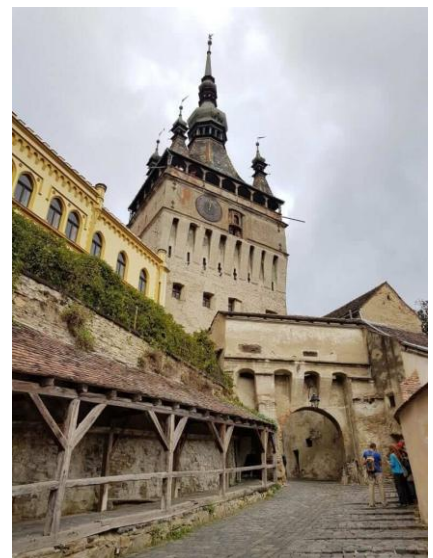


Otro punto curioso de Viscri es que el Príncipe Carlos de Inglaterra tiene una casa aquí.

SIGHISOARA

El rey húngaro Géza II asentó en la zona a un grupo de sajones que iniciarían la construcción de la ciudad fortificada, que fue considerada castillo desde 1260. La torre del reloj fue construida durante el siglo XIV y fue la residencia del consejo de la ciudad hasta 1556. Fue destruida por un incendio, y reconstruida en 1677 en estilo barroco.

El general imperial austríaco Basta capturó la ciudad en 1603. Durante la rebelión de Rákóczi fueron destruidas muchas de sus torres. Desde entonces el castillo perdió su importancia estratégica.



Para descubrir lo que hay que ver en Sighisoara basta con recorrer una a una las cinco calles que recorren en paralelo el interior de la ciudadela. Más tarde se puede subir a la colina que domina la ciudad y por último salir a ver que hay más allá de las murallas. Hay que tener presente que es una ciudad muy turística, y al ser su casco histórico tan pequeño hay momentos en los que uno puede encontrarse con más visitantes de los que quisiera. Uno de los edificios más bonitos de la ciudad es la Torre del Reloj, edificio de 64 metros de altura, construida en el siglo XIII aunque el reloj que le da fama es del siglo XVII.

S I B I U

La ciudad fue fundada por colonos sajones de Transilvania en el siglo XII, que le dieron el nombre de *Hermannstadt*. En el siglo XVII se convirtió en la capital de la Transilvania austrohúngara y el centro político de los alemanes en la provincia. Sibiu pasó a ser parte de Rumanía desde 1918, y hasta la Segunda Guerra Mundial era la ciudad más importante para la minoría alemana de Rumanía. Entonces experimentó regímenes dictatoriales durante los años de la ocupación nazi y luego comunista. Al final de esa época, en el período la revolución rumana de 1989 se registraron víctimas mortales en la ciudad. Además hubo cientos de personas heridas, y cuantiosas pérdidas



materiales y culturales. En recuerdo de este episodio Sibiu fue declarada como “ciudad mártir”.

Debido a su diversidad étnica consecuencia de su turbulenta historia, la ciudad presenta una arquitectura variada. En el sigloXXI, las autoridades de Sibiu de orígenes sajones, han realizado una serie de importantes

reformas que, entre otras cosas, han restaurado y peatonalizado las tres plazas entrelazadas que presiden el centro urbano. Sus barrios históricos son de los mejor preservados del país, y sus fortificaciones medievales han sido mantenidas, lo que contribuyó en 2007 a que la ciudad fuese designada, junto con Luxemburgo, Capital Europea de la Cultura. Ello constituyó un símbolo importante porque por primera vez desde la caída del Muro de Berlín, una ciudad en la antigua Europa del Este fue elegida para llevar ese título.

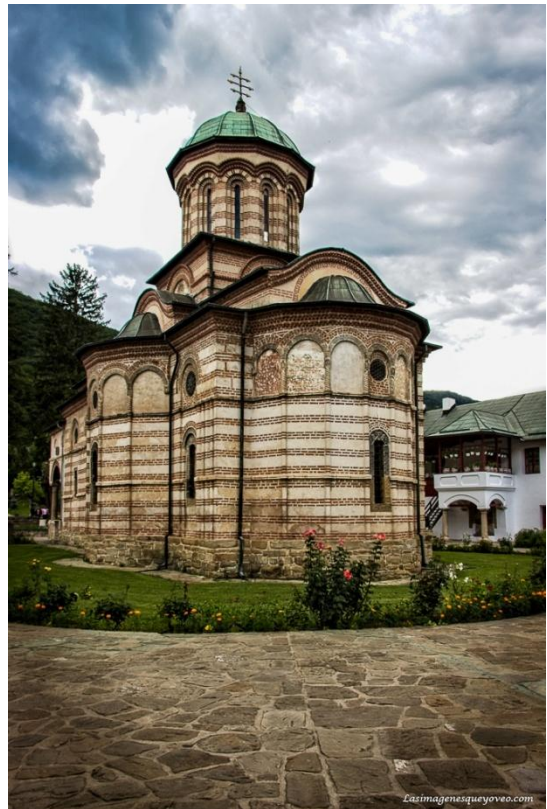
El río Cibin pasa por la ciudad, y la zona geográfica de Sibiu es una de las regiones más visitadas de Rumanía.

MONASTERIO DE COZIA

El nombre del monasterio proviene del idioma cumano y significa "nogal", de la palabra túrquica *koz*, que significa nuez. Es uno de los monumentos más valiosos de arte medieval nacional y arquitectura en Rumanía. Está situado en la localidad de Caciulata y fue erigido por Mircea I de Valaquia en 1388.

El claustro fortificado data de la fecha de fundación (1388) y es el único de estilo bizantino preservado en Rumanía. Dos capillas están incorporadas al lado mirando hacia el río Olt y sus cúpulas bizantinas se reflejan en el agua, creando una de las vistas culturales más icónicas de Rumanía.

Los muros están decorados con rosetas de piedra, filas de estilo bizantino horizontales de ladrillo y piedra y los marcos verticales no tienen precedentes en la arquitecturavalaca. El parecido con la iglesia de Lazarica indica que Mircea I contrató artistas serbios de la Escuela de Morava.



De gran valor es la iglesia de hospital, *bolnița* (1543), con frescos originales interiores bien preservados como el retrato votivo del gobernante Mircea I y sus hijos.

Como todos los monasterios ortodoxos cada palmo de sus paredes interiores y del atrio de entrada se encuentra cubierto de frescos policromados. Cozia se pintó entre 1390 y 1391. Algunos de los frescos originales (1390) todavía se encuentran muy bien preservados. El iconostasio, que es el equivalente al retablo del altar mayor en las iglesias católicas, está decorado con pan de oro en su totalidad dándole una riqueza excepcional.

La imagen de la iglesia del monasterio fue usada como sello rumano en 1968.